



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Noviembre 4, 2021.

HABLAR DE FEMINISMO.

“El acto más valiente de una mujer es pensar por sí misma y en voz alta” (C Chanel) El feminismo surgió a finales del siglo XVIII. Hoy en día *“...reúne un conjunto de movimientos e ideologías: políticas, culturales y económicas que busca lograr equidad de género y la transformación de las relaciones de poder entre ambos sexos”* (P. Pardo). En México esta corriente no es nueva, aunque AMLO afirme que forma parte de “nuevos derechos” promovidos por el neoliberalismo para “saquear a sus anchas”. A Sor Juana se le considera una precursora por sus contribuciones a la educación de las mujeres; Hermila Galindo fue la “feminista de la Revolución”; Rosario Castellanos plasmó en sus obras la condición femenina de su época y más recientemente Marcela Lagarde, Eli Bartra, Marta Lamas y otras más, trabajan por los ideales del feminismo mexicano del siglo XXI, entre ellos: disminuir la discriminación, la violencia doméstica, fomentar el acceso de las mujeres a estudios superiores y mejores posiciones laborales. Y aunque se trate de prácticas tribales o “usos y costumbres”, es necesario que quién se diga feminista condene sin reservas la explotación y venta de niñas por el motivo que sea y la ablación genital (dondequiera que se practique). El feminismo “per se” desligado de tendencias de otra índole, debe desactivar el patriarcado que pretende mantener la subordinación de las mujeres respecto a los varones, basada en la pertenencia a determinado “sexo biológico” y en el predominio de la fuerza física sobre cualquier otro atributo. Feminismo no es sinónimo de guerra donde hay que suprimir al adversario, pues como dijo JG Lewis: *“No hace falta ser antihombre para ser promujer”*, sino de conseguir que ambos sexos (que llevamos en la sangre cierta cantidad de hormonas del sexo opuesto y procedemos de un pasado embrionario común), gocemos de los mismos derechos y oportunidades, fincados éstos en: raciocinio, voluntad, sensibilidad, etc., potestades heredadas o aprendidas, pero no ligados a un sexo específico. La desigualdad económica y cultural del País, dificulta el cambio de mentalidad en los grupos sociales y pese a los costos de todo tipo que conlleva el rol de sometidas por la parte dominante, muchas temen denunciar el abuso o violencia de que son objeto y terminan por aceptar el castigo sólo por haber nacido mujeres, como si esto no fuera una condición biológica determinada en gran parte por el azar. No ignoro que en nombre de un feminismo exacerbado o infiltrado se han cometido desmanes y atropellos innecesarios, pero me pregunto si en muchos casos no son estas conductas resultado de la ira reprimida de muchas mujeres ante la indiferencia y falta de oportunidades de las autoridades y del resto de la población. Es indispensable respetar los derechos humanos de tod@s; reconocer y favorecer el talento en ambos géneros; educar en la equidad, la autoestima y la solidaridad humana, y no callarnos ante la violencia de género, pues como nos advirtió F. Kahlo: *“Si con tacones te ves más alta, con amor propio te verás inmensa”*.